

Sara Muñoz-Muriana, *“Andando se hace el camino”*: calle y subjetividades marginales en la España del siglo XIX, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2017, 348 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.10.2019.CV-CVII>

La España del siglo XIX emerge en el imaginario colectivo como un período histórico dominado por la pugna entre los valores tradicionales, heredados del Antiguo Régimen, y el empuje incesante de la Modernidad, generadora de una cosmovisión que acabaría por acaparar todas las esferas de la sociedad decimonónica. La literatura, territorio de inquietudes y anhelos, recogerá pormenorizadamente no solo la construcción de esta realidad moderna, sino que asistirá al aniquilamiento de los hábitos y costumbres precedentes revelándole al lector de la época, y de la actualidad, un juego cuyo desarrollo circula por nuevas normas, nuevos tipos sociales y nuevos espacios. Así, el armazón literario decimonónico habrá de ceder protagonismo a espacios fundamentales de la Modernidad como la calle, al igual que a toda una sucesión de personajes que transitan y que en su caminar circundan los límites espaciales y subjetivos de una marginalidad incipiente.

En *“Andando se hace el camino”*. *Calle y subjetividades marginales en la España del siglo XIX*, Sara Muñoz-Muriana recorre el perímetro urbano moderno de la mano de figuras limítrofes atendiendo a sus particularidades e itinerarios, siempre en movimiento, con el fin de conformar la trayectoria nómada de estos entes marginales, quienes cincelan a cada paso una identidad y unos modos de actuación propios. La calle aparece como el territorio idóneo para la proliferación de las nuevas subjetividades, puesto que se erige como un escenario de circulación irrevocable, gozando de una aparente laxitud que permite un tránsito heterogéneo de personajes y, por ende, la apertura de fisuras sociales y espaciales. De esta forma, Muñoz-Muriana delimita el devenir bidireccional, centrífugo y centrípeto, que se cuele por estas grietas a través de tipos literarios como la prostituta, el dandi o el mendigo, al tiempo que reflexiona en torno a la ficción literaria y su capacidad para fijar identidades normativas y, sobre todo, marginales. Y es que la literatura moderna española no se explica sin el papel simbólico y fundacional del conglomerado urbano y sus caminantes.

“Andando se hace el camino” se estructura en cinco capítulos en los que se ahondará en el estudio de entidades marginales propias de la España del XIX, siempre en relación con la calle. Así, el capítulo 1 se conforma como

una suerte de introducción teórica en la que se entreveran estudios culturales y estudios urbanos, espaciales. Tomando como referencia las obras de Manuel Delgado, Michel de Certeau o Henri Lefebvre, Muñoz-Muriana incide en el poder de la calle para deconstruir códigos sociales mediante un movimiento siempre dependiente de la marginalidad, puesto que a lo largo del estudio se evidencia la estrecha relación entre ambos conceptos. Igualmente, destaca el recorrido literario inserto que arranca en el siglo XVIII y que alcanzará a autores decimonónicos como Mesonero Romanos o Mariano José de Larra.

Por su parte, los capítulos 2 y 5 se disponen como las dos caras de la misma moneda, ya que en ellos se profundiza y reflexiona sobre el papel de la mujer en la sociedad moderna desde perspectivas completamente dispares, aunque dependientes del discurrir urbano, medio de expiación de la insatisfacción femenina. Así, el capítulo 2 se vertebra en torno a la problemática relación entre la mujer y la calle, sesgada por la diatriba del consumo. A través de obras como *La petimetra* de Fernández de Moratín, *La desheredada* de Galdós, *La prostituta* de López Bago y *María Magdalena* de Matilde Chener, se dibuja el espacio urbano desde una perspectiva de género que arranca en la fascinación desbocada por los escaparates de la mujer consumidora y concluye con la mujer consumida que recorre las calles como sujeto subjetivo y marginal, conquistadora a su vez de una agencialidad cultural, territorio exclusivo del hombre, desde la que resquebraja el sistema imperante. En cambio, el capítulo 5, “*La feminista: calle como avenida de acción*”, pretende delimitar los albores del sujeto feminista en una España donde el feminismo era una utopía lejana. A través de *Tristana* de Galdós y *Memorias de un solterón* de Pardo Bazán, Muñoz-Muriana descubre unos tipos femeninos dominados por una voluntad emancipadora y la necesidad de autodomínio, cuya relación con la calle emana de la férrea oposición al arresto —físico, económico, intelectual, social...— propio de la domesticidad. De esta forma, tanto para las mujeres consumidoras-consumidas como para estas *protofeministas*, la calle es el arma escogida para deshacerse del yugo opresor y construir una identidad inherente.

Los capítulos 3 y 4 examinan la figura del mendigo y de ociosos, censantes y traperos respectivamente. El interés por la mendicidad en la narrativa decimonónica, desgranado en el capítulo 3 a través de obras como *La bruja de Madrid* de Ayguals de Izco y *Misericordia* de Galdós, radica en la ocupación por estos tipos sociales del espacio público, es decir, de la calle, al igual que en la materialización del binomio movimiento-criminalidad. Como bien expone Muñoz-Muriana, el *dwelling* callejero encerraba una fuerte impronta disidente, explicando así el origen de la contención y

regulación por la que apuestan las novelas trabajadas, a pesar de que en ellas la normatividad siempre se diluye en el discurso subjetivo de la resistencia de los marginados. En este sentido, el capítulo 4 se relaciona con el anterior en cuanto a que ahonda finamente en el concepto de la disidencia. Por ello, los ociosos de *Fortunata y Jacinta* de Galdós, el cesante de *Miau* del mismo autor o el traperero de *El traperero de Madrid* de Antonio Altadill, obras de referencia, para el capítulo, entre otras, asaltan la calle desde diferentes perspectivas sociales, pero con el objetivo común de alterar, denunciar o destruir las imposiciones de la sociedad dominante.

Sara Muñoz-Muriana pasea por estas calles ataviada con una mirada crítica y una fuerte voluntad de análisis, transitando por unos derroteros sinuosos y cargados de simbolismo y subjetividad a los que solo se accede desde un logrado estudio comparativo, complejo y clarificador al mismo tiempo. De este modo, la retahíla de personajes y tipos que se suceden en “*Andando se hace el camino*” vienen a converger en una circunstancia común, y es la capacidad de transgredir los códigos desde una frenética e ininterrumpida actividad urbana. La calle, espacio sin rediles, se alzaría como el territorio de resistencia y respuesta al poder, centro organizador de la sociedad decimonónica por excelencia y *sancta sanctorum* de la novela española del siglo XIX, cuyo influjo de intransigencia, como bien concluye nuestra autora, se prolonga como un eco hasta nuestros días.

MARÍA INMACULADA NARANJO RUIZ
Universidad de Sevilla
maria_96-naran@hotmail.com